

Construcciones suspendidas y gestión del turno conversacional en la evaluación de la afasia*

Carlos Hernández Sacristán
& Enric Serra Alegre

Universitat de València
Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació
Avda. Blasco Ibáñez 32
46010 València
Teléfono +34 963864264
Fax +34 963864778
Email carlos.hernandez@uv.es

RESUMEN Las suspensiones de construcciones sintácticas previamente iniciadas son fenómenos muy frecuentes en la conversación cotidiana. En muchos casos suelen asociarse a la negociación del cambio de turno. Esta última situación puede describirse como particular transformación por la cual un déficit literal en la expresión es reevaluado por los inter-locutores en tanto que medio simbólico para el ejercicio de determinadas funciones pragmáticas o para la expresión de determinados significados. Exploramos aquí diferentes contextos en que estas funciones y estos significados se manifiestan, teniendo en cuenta interacciones conversacionales entre sujetos afásicos y hablantes normales (esto es, no afásicos), y asumiendo el interés del fenómeno para la evaluación de la afasia. Al estimular la interacción, las construcciones suspendidas contribuyen al dinamismo conversacional, pero esta función de apoyo puede presentar como contrapartida un efecto enmascarador del déficit sintáctico que limitaría el proceso de recuperación.

PALABRAS CLAVE sintaxis, conversación, afasia, construcciones suspendidas, toma de turno.

RÉSUMÉ Les suspensions de constructions syntaxiques préalablement initiées sont des phénomènes très fréquents dans la conversation quotidienne. On les associe fréquemment à la négociation du changement de tour de parole. Cette dernière situation peut être décrite comme une transformation particulière à travers laquelle un déficit littéral dans l'expression est réévalué par les interlocuteurs en tant que moyen symbolique pour l'exercice de déterminées fonctions pragmatiques ou pour l'expression de certains signifiés. Nous explorons ici les différents contextes dans lesquels se manifestent ces fonctions et ces signifiés, tout en tenant en compte des interactions conversationnelles entre sujets aphasiques et des sujets parlants normaux (c'est-à-dire, non aphasiques), et tout en assumant l'intérêt du phénomène pour l'évaluation de l'aphasie. Étant donné que les constructions suspendues stimulent l'interaction, elles contribuent au dynamisme conversationnel, mais cette fonction d'appui peut présenter, comme contrepartie, un effet de masquage du déficit syntaxique qui limiterait le processus de récupération.

MOTS CLÉS syntaxe, conversation, afasie, constructions suspendues, tour de parole.

ABSTRACT Suspensions of an already initiated syntactic construction are very frequent events in everyday conversations. Suspended constructions are in many cases associated with turn-taking negotiation. This situation can be described as a particular transformation, by which a literal deficit in expression is intentionally re-evaluated by conversational partners as a symbolic procedure to perform specific communicative functions or to express specific meanings. Different contexts for these functions and meanings are here explored by taking into consideration conversational interactions between aphasic individuals and normal (i.e. non-aphasic) speakers. It is proposed in this paper that suspended constructions play a significant role in the assessment of aphasia. They contribute to conversational dynamism by stimulating interaction. Their scaffolding role has however, as a counterpart, a possible masking effect for the syntactic deficit that could also stifle the process of recovery.

KEY WORDS syntax, conversation, aphasia, suspended constructions, turn-taking.

* Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación Protocolo de análisis pragmasintáctico en afasias. Un estudio de corpus oral (HUM2007-66074-CO2-02) y Coherencia, cohesión y pragmática textual en situaciones de déficit lingüístico (FFI2008-02592/FIL0).

1 Introducción

El interés por los datos conversacionales en la evaluación de patologías centrales del lenguaje, como son las afasias, presenta ya cierta tradición académica reconocible, y no deja de estar presente en algunos programas de intervención logopédica (Gallardo Paúls, 2009). Resulta, con todo, común que el examen de habilidades psicolingüísticas en sujetos con afasia se siga fundamentando en tareas con materiales verbales “descontextualizados”, esto es, privados de toda función comunicativa concreta. Pruebas de comprensión de enunciados formulados sin motivación comunicativa, tareas de evocación léxica planteadas al margen de la práctica común del lenguaje, tareas de repetición de enunciados, etc., son algunos ejemplos de lo que decimos. Se trata en definitiva de prácticas o materiales propios en todo caso más del proceso mental de la escritura que del proceso mental que acompaña a los usos orales en la interacción verbal cotidiana¹. Sucede, sin embargo, que es fundamentalmente en este ámbito de la interacción verbal cotidiana donde en términos de praxis social se manifiestan los efectos del déficit verbal patológico.

El examen de datos conversacionales resulta de una utilidad inmediata para evaluar habilidades convencionalmente consignadas como pragmáticas: control del marco enunciativo, expresión de actos de habla, comprensión de implícitos, interrelación de niveles verbal y paraverbal, dominio de técnicas reguladoras de la interacción conversacional, etc. Pero el examen de estos datos resulta también imprescindible para la valoración de cualesquiera otros aspectos integrados en una técnica general del decir. La evaluación de la técnica sintáctica requiere, por supuesto, también de los mismos. La capacidad sintáctica y, en particular, los recursos que ponemos en juego para construir nuestros enunciados resultan altamente dependientes del contexto comunicativo y parece obvio, al menos, que la sintaxis propia de la escritura se aleja en muchos sentidos de los patrones propios de una sintaxis conversacional. No nos basta, sin embargo, con rotular de conversacional (coloquial) un modelo construccional, como si se tratara de una opción codificadora de lo sintáctico entre otras posibles. Debemos entender que en la conversación o, de manera más específica, en el uso interaccional cara a cara se constituye de manera primigenia el lenguaje, en general, y la técnica construccional de los enunciados (sintaxis), en particular.

1 Las condiciones características de una entrevista clínica, por una parte, y el tipo de diseño que se exige al método experimental para la toma de datos, por otra, hacen bastante compleja y costosa (posiblemente también en términos puramente económicos) la inclusión protocolaria de materiales conversacionales en las pruebas de evaluación o su uso en la investigación. Pero sospechamos que admitiendo lo anterior el problema sigue siendo en el fondo más teórico que práctico o metodológico. Nos referimos a la falta de reconocimiento de los datos orales conversacionales en tanto que productos que merecen realmente nuestra atención y más aún nuestra atención prioritaria en la evaluación de las patologías del lenguaje.

Asumimos aquí el clásico punto de vista de Vygotsky para quien las funciones psicológicas superiores, entre las que cuenta el lenguaje, se expresan originariamente en marcos interactivos y solo posteriormente son “interiorizadas” y llegan a poder ejercitarse sin el apoyo propio de los mismos. Esto es lo que hace que las técnicas cognitivas propias de la “oralidad” (práctica heterorregulada del lenguaje) deban preceder a las técnicas propias de la “escritura” (práctica autorregulada del lenguaje). La precedencia del marco interactivo sobre el ejercicio individual o aislado de capacidades cognitivas se describe por Vygotsky (1978: 86) como *Zone of Proximal Development*, en los siguientes términos:

It is the distance between the actual developmental level as determined by independent problem solving and the level of potential development as determined through problem solving under adult guidance or in collaboration with more capable peers.

De acuerdo con Vygotsky, el examen de este dominio “proximal”, ignorado en pruebas convencionales de evaluación psicolingüística, resulta fundamental para establecer pronósticos fundamentados sobre el desarrollo potencial inmediato de capacidades cognitivas y poder guiar así la labor educadora o, en su caso, terapéutica. Aunque la formulación de Vygotsky trata de explicar las relaciones entre maduración y desarrollo de capacidades cognitivas, entre las que incluye de manera central la capacidad lingüística, entendemos que sus términos serían también aplicables al examen y valoración de patologías regresivas del lenguaje como las afasias, y ello con independencia de que las realizaciones propias del habla afásica sean en muchos extremos sustancialmente diferentes a las propias de un lenguaje en proceso de desarrollo². La tradición conocida como pragmática clínica en sus aplicaciones a la afasiología asume este tipo de presupuesto, tomando distancias así de las pruebas convencionales de evaluación de capacidades lingüísticas que caracterizan a la tradición neuropsicológica. El proceder común de estas pruebas tiende a separar al individuo del que se solicitan diferentes tareas verbales de un entorno comunicativo e interactivo inmediato. Lo considera un sujeto hablante u oyente aislado. Se ignora en definitiva el examen del “dominio proximal” en el uso del lenguaje y, con ello, se prescinde también de posibles claves para la acción terapéutica.

² Debemos decir, con todo, que estas diferencias deberían ser reevaluadas superando el proceder común que toma como patrón de referencia productos característicos de la escritura. Las cosas pueden cambiar sustancialmente cuando examinamos procesos y funciones que caracterizan “sistémicamente” niveles de adquisición del lenguaje, en el sentido metodológico apuntado por Fernández Pérez (2003, 2006), o estadios de regresión.

2 Construcciones suspendidas: definición del objeto

En lo que sigue nuestra intención es presentar una manifestación muy común de esa capacidad construccional sintáctica que podríamos designar como “proximal”. Las suspensiones de una construcción sintáctica ya iniciada se dan con altísima frecuencia en la práctica conversacional (coloquial) del lenguaje³. Cualquier problema de evocación léxica o de interferencia, tanto externa como interna, suele implicar la puesta en suspenso de un plan sintáctico, lo que según los casos puede ir asociado o no a un cambio de turno. El plan sintáctico suspendido puede ser retomado o reformulado tras breve pausa por el hablante actual, que mantiene así su turno una vez salvados los problemas de formulación. La suspensión llega a adquirir en este caso una función autorreguladora en el proceso de producción lingüística. En ocasiones, el plan sintáctico suspendido se retoma o reformula solapando ya la intervención del interlocutor o tras su intervención, si esta es breve. Pensemos que el interlocutor en posición de oyente tiende, de hecho, a interpretar como oportunidad de intervención cualquier fenómeno que ralentiza el flujo expresivo de un hablante actual. Esta intervención puede entenderse también como “acción reparadora” que mantiene de forma cooperativa el “tempo” propio de un flujo conversacional.

La puesta en suspenso de un plan sintáctico puede encontrarse también asociada al abandono efectivo del turno de habla. El hablante se ve obligado en determinadas circunstancias a abandonar el turno ante problemas de formulación de los que cobra conciencia (no necesariamente explícita) dejando en suspenso la construcción sintáctica que acaba de iniciar. Pero sucede también y esto es lo más relevante en lo que a explotación de medios simbólicos se refiere que el propio hablante actual transformando de alguna manera la necesidad en virtud hace valer un plan sintáctico inacabado como apelación a la actividad cooperativa del interlocutor. Una construcción sintáctica incompleta a la que el interlocutor oyente como acabamos de decir puede haber ya asignado el valor de llamada a la intervención verbal, llega a ser reinterpretada también por el propio hablante actual como mecanismo que simboliza el final (y por este motivo la cesión) de turno. En otros términos, lo que ha podido manifestarse “originariamente” como un déficit de formulación es reinsertado “funcionalmente” en el entramado propio de la acción simbólica. Alcanzado este estadio, la suspensión de plan sintáctico puede manifestarse como operación claramente consciente y derivada no ya de un problema real de procesamiento, sino de una operación explícita por la que se suprime la palabra o el componente que debería completar una construcción.

Una vez trazada esta breve “genealogía” del fenómeno, centraremos nuestro objeto de estudio en suspensiones del plan sintáctico que se asocian al cambio de

³ Cf. para diferentes tipos de manifestación del fenómeno en español Narbona (1989: 183-186); Vigara Tauste (1992: 415-420); Herrero (1997); Pérez Giménez (2006).

turno en una interacción conversacional. Esto es, nos referiremos a suspensiones que, derivando o no de problemas de procesamiento, siendo o no intencionales, sirven finalmente a los efectos simbólicos propios de la acción cooperativa y el dinamismo conversacional. Toda suspensión de plan sintáctico suscita o sugiere acción cooperativa. Cuando implica cesión de turno por el hablante actual, la acción cooperativa del interlocutor puede realizarse de dos modos: bien sucede que el interlocutor, al asumir el nuevo turno, completa de manera explícita la construcción sintáctica suspendida, bien sucede que no la completa, al menos de manera explícita, por considerarlo innecesario o porque la construcción sintácticamente incompleta se ofrece como discursivamente clausurada. En este último caso, la acción cooperativa consiste en una posible inferencia (un uso interior del lenguaje) y en la asunción más que probable del nuevo turno de habla.

Sea uno u otro el tipo de manifestación dominante para las construcciones suspendidas al final de turno conversacional, el fenómeno al que nos referimos ejemplifica de manera paradigmática el dominio “proximal” en el uso del lenguaje. La construcción suspendida al final de turno manifiesta una particular relación de continuidad entre la actividad lingüística de los interlocutores, con independencia de que esta actividad tenga lugar en el plano ejecutivo (explícito) o evaluativo (implícito). Debemos decir, de paso, que cierta ambivalencia entre estos dos planos es requerida para dotar de especificidad simbólica al uso del lenguaje. Estos fenómenos de continuidad deben considerarse también obligados para el desarrollo del lenguaje en el niño y la “epigénesis” de determinadas estructuras gramaticales (cf. López García: 1994: 9-32).

3 Estudio contrastivo de dos casos: presentación

Nuestro interés es explorar diferentes tipos de construcción suspendida ligada a cambio de turno, teniendo en cuenta para ello dos muestras de lenguaje conversacional donde un hablante afásico interacciona con sujetos normales. Las muestras⁴ proceden del volumen IV del *Corpus PerLA* (Hernández Sacristán, Serra Alegre & Veyrat Rigat, 2008: 65-98 y 131-169) y corresponden, en concreto, a las conversaciones en que participan los sujetos afásicos consignados como JMM y FCJ. La primera contiene un total de 1012 turnos de habla, de los cuales 347 corresponden al sujeto afásico, lo que supone un índice de participación conversacional de 0,34. La segunda contiene un total de 726 turnos de habla, de los cuales 269 corresponden al sujeto afásico, lo que supone un índice de participación conversacional de 0,37. Los índices de participación conversacional en turnos/intervenciones no se encuentran, así pues, muy alejados, pese a las diferencias sustanciales con las que se manifiesta el déficit verbal en uno y otro individuo.

4 Las convenciones de transcripción utilizadas se recogen en el anexo a este trabajo.

JMM es un varón de 59 años de edad, de profesión cristalero en su vida laboral activa, que dos años antes de la toma de datos (14-1-2004) padeció, según figura en diagnóstico neurológico, “ictus isquémico silviano izquierdo”. El diagnóstico psico-logopédico lo identifica como afasia de Broca, no fluente. En el momento de la toma de datos su producción verbal se encuentra muy limitada con una longitud media de turno conversacional en palabras de 3,94. Su expresión sintáctica cabe caracterizarla de monorremática, pero no es agramatical. Presenta serios problemas de evocación de unidades léxicas. Se implica activamente en el encuentro conversacional y su comprensión parece buena o, al menos, relativamente mejor que su capacidad de producción.

FCJ es un varón de 68 años de edad, de profesión fresador en su vida laboral activa, que dos años antes de la toma de datos (14-4-2004) padeció, según figura en diagnóstico neurológico, “ictus isquémico silviano izquierdo por trombosis carótida izquierda”. El diagnóstico psico-logopédico lo identifica como afasia transcortical sensitiva y manifiesta carácter fluente en el momento de la toma de datos, con una longitud media de turno conversacional en palabras de 16,03. Su expresión sintáctica cobra apariencia logorreica, pero no manifiesta propiamente agramaticalidad, sino un tipo de producción basada en repeticiones paralelísticas, expansiones o efectos acumulativos. Presenta frecuentes parafasias y su comprensión parece buena, pero relativamente peor que su capacidad de producción.

En la conversación mantenida con JMM participan su mujer (M), su hijo (H) y dos entrevistadores, miembros del *Grupo de Investigación en Neurolingüística y Lingüística Clínica de la Universitat de València* (E1 y E2). En la conversación mantenida con FCJ participan su mujer (M) y dos entrevistadores (E1 y E2), miembros también del referido grupo de investigación. Este contexto conversacional puede calificarse de ternario en lo que se refiere a roles básicos asumidos por los interlocutores: sujeto afásico-informante/familiares/investigadores (sujetos que no pertenecen al entorno familiar). Como veremos, esta situación ternaria explica algunos fenómenos que serían difíciles de observar en otro tipo de situaciones conversacionales. Nuestro interés en el presente estudio es meramente descriptivo y categorizador de la fenomenología propia de la construcción suspendida vinculada al cambio de turno. Un análisis cuantitativo de frecuencias de uso de las categorías observadas requeriría una notable ampliación de la muestra para alcanzar significatividad estadística, cosa que queda pendiente de realizar en futuros trabajos.

4 Examen y valoración de resultados

4.1 Construcciones suspendidas y producciones conjuntas

La acción cooperativa explícita del interlocutor, tras suspensión de construcción sintáctica por el hablante actual, da lugar al fenómeno conocido en el Análisis Conversacional como producciones conjuntas (*joint productions*), también turnos colaborativos, entre otras posibles denominaciones. En un estudio que versa sobre estrategias en interacciones conversacionales con sujetos afásicos, Oelschlaeger & Damico (1998) destacan el interés clínico de las mismas (cf. también Ferrara, 1992). Oelschlaeger & Damico (1998) establecen, a partir de sus datos, tres modelos genéricos de producción conjunta: el vinculado a problemas de evocación léxica (*word search*), el que sirve al efecto de completar un turno sintácticamente incompleto (*turn completion*) y el que sirve al efecto de apostillar o complementar una construcción “aparentemente” completa para el hablante, pero que no es percibida como tal por alguno de los interlocutores (*appendor*). Nuestros datos nos permiten trazar una tripartición categorial parecida, aunque con algunas diferencias respecto a los usos prototípicos que definen estas categorías y sus funciones pragmáticas o semánticas. El caso relacionado con problemas de evocación léxica es identificado como “frase lacunar”, y la actividad de suspensión se liga claramente en este caso a una función metalingüística que focaliza una posición estructural determinada. La “frase lacunar” es formulada por el familiar como matriz de apoyo a la búsqueda léxica, mientras que el *word search* de Oelschlaeger & Damico se confunde con una petición de ayuda del sujeto afásico (“¿cómo se llama eso?”), que no implica normalmente construcción suspendida. De las apostillas⁵ diremos que, si bien pueden complementar (comentando o corrigiendo) un turno previo de habla sintácticamente completo, se introducen también comúnmente en el contexto de suspensiones previas de plan sintáctico, aunque no se encuentren específicamente orientadas a completar dicho plan. Finalmente, definimos como entramado complejo de factores y como espacio funcional ambiguo los casos de suspensión de construcción sintáctica a los que sigue una formulación que completa la expresión en el siguiente turno de habla, pero sin la predeterminación estructural propia de la “frase lacunar”.

4.1.1 **Frases lacunares.** La exploración del caso de JMM nos ofrece un tipo muy particular de suspensión de plan sintáctico realizada por los familiares y específicamente ligada a problemas de evocación de unidades léxicas concretas en el sujeto afásico. Nos referimos a la praxis que podríamos considerar natural de la “frase

⁵ Las apostillas representan casos reconocidos habitualmente en análisis conversacional como “secuencias de lateralización”. Véase Gallardo Paúls (2005: 93-96), donde se caracteriza su presencia en la interacción conversacional con sujetos afásicos.

lacunar”⁶. “Frase lacunar” es el fenómeno por el que se realiza una operación de vaciado léxico de determinada posición sintáctica. La frase lacunar se manifiesta habitualmente en términos de construcción suspendida, esto es, con vaciado de una última posición sintáctica al final de un turno y cuando lo focalizado por la actividad de suspensión es en concreto una unidad léxica. La frase lacunar es una operación metalingüística de vaciado selectivo de posición sintáctica, ligado de manera intencional a crear el contexto sintagmático que supuestamente facilita la evocación de un elemento léxico por parte de nuestro interlocutor. Pero puede cobrar otras funciones de naturaleza también metalingüística. Por ejemplo, puedo solicitar la repetición de una unidad léxica con vaciado de posición sintáctica en segmento de discurso referido (“Has dicho que te encontraste ¿los?”), asimilable al vaciado léxico con pronombre interrogativo (“Has dicho que te encontraste ¿qué?”). Los motivos por los que se solicita una repetición pueden ser por supuesto variados, desde el simple déficit de audición/compreensión a otras razones pragmático-comunicativas. Bien es cierto, sin embargo, que lo que la frase lacunar plantea “literalmente” en este último caso es un déficit de procesamiento (de audición/compreensión), aunque este déficit sea reinterpretable en términos de acción simbólica para variados efectos connotativos.

Las frases lacunares dirigidas a JMM carecen de este tipo de efectos connotativos y se limitan a crear contextos facilitadores de evocación léxica. JMM manifiesta serias dificultades de evocación de unidades léxicas. El siguiente pasaje nos muestra el uso reiterado de frase lacunar de apoyo en el proceso de evocación de un sustantivo. Tras varios intentos frustrados, se consigue el efecto de evocación, aunque ha sido necesario para ello facilitar también, finalmente, la primera sílaba de la unidad léxica buscada:

- (186) H: ¿qué quieres? / ¿quieres las→?
(187) JMM: ¿eh?
(188) H: ¿qué quieres? / ¿quieres laas→?
(189) JMM: las cartas
(190) H: no / ¿quieres laas↑?
(191) JMM: (SE QUEDA PENSATIVO) /// (3.0) ¿cómo?
(192) H: ¿las?
(193) JMM: fuuu / fi- fichas // no lo sé (SONRÍE)
(194) M: (xxx xxx)
(195) H: ¿quieres laas→?
(196) JMM: las/ claro↓ claro
(197) E2: ¿las↑? ¿las↑?

⁶ En terminología de López García (1994: 14), se trataría de frases biturno o, incluso, palabras biturno, pero no tanto oraciones biturno. Estas últimas corresponderían al caso de la actividad cooperativa que completa sintácticamente turno de habla.

- (198) JMM: las uñas (SONRÍE) /// no / eso / buah (SE PASA LA MANO IZQUIERDA POR LA CARA)
- (199) H: ¿te viene?
- (200) JMM: claro
- (201) H: esa siempre te viene
- (202) JMM: claro
- (203) E1: pero es que se le ha cruzado
- (204) JMM: claro↓ [claro↓ claro]
- (205) E1: [algo que le] gusta mucho y está ahí // atasca(d)o
- (206) M: ¿las?
- (207) JMM: ¿qué?
- (208) M: ¿las ga↑?
- (209) JMM: no lo sé/ no lo sé
- (210) E2: gaa→
- (211) JMM: las gafas (LE DAN LAS GAFAS)

El uso de frases lacunares como las precedentes interrumpe con ejercicios metalingüísticos el flujo conversacional, pero resulta ser, en definitiva, un potente mecanismo para conseguir la toma de turno, aunque breve, por un sujeto afásico no fluente como es JMM. Una situación bien diferente nos ofrece el caso de FCJ. No se observan aquí construcciones suspendidas del tipo frase lacunar, pero la razón no es tanto que este tipo de apoyo no se requiera, sino que su efecto ralentizador resulta incompatible con el dinamismo conversacional que, de alguna manera, impone el propio sujeto afásico. Sus dificultades de evocación de unidades léxicas son solventadas por procedimientos parafásicos. FCJ no deja posición sintáctica sin rellenar, aunque su elección léxica pueda ser equivocada. La selección equivocada (e incluso aberrante) se realiza con “anosognosia”, esto es, sin aparente toma de conciencia del error. FCJ garantiza en cualquier caso el flujo expresivo explotando para ello al máximo recursos no desconocidos en la sintaxis conversacional normal, como son las estructuras acumulativas, paralelísticas y repetitivas, del tipo:

- (052) FCJ: § yoo / [yoo=]
- (053) M: [mira / mira]
- FCJ: =puedo escribir / puedo puedo hablar§

4.1.2 **Apostillas.** En el contexto anteriormente referido, caso de FCJ, las apostillas pueden ser fenómenos casi obligados, en particular para solventar algunos problemas de denominación básicos relativos al espacio interlocutivo:

- (039) FCJ: estaba (SE SEÑALA LA BOCA CON LAS MANOS) cosas que has
llega(d)o / que no podía hablar / en ese momento / yo no / decir /
que voy→ a doblar no sé qué→ y- y- y mi hija muchas veces dice /
bueno pero / pero→§
- (040) M: §su hija soy yo [¿sabes?]
- (041) FCJ: [¿qué estás
hablando? / ¿qué- qué estás diciendo-? ¿qué quieres?]
- (042) M: en vez de decir su mujer [dice su hija]
- (043) E1: [¿ah/ sí?]

O para complementar de manera explícita una información transmitida con recursos limitados:

- (142) FCJ: yo llevo ahí todo todos los muelles de mi casas / ahí / lo que-
todos los fresadores que yo / he / trabaja(d)o // y todo me lo he
hecho yo / [((por eso→))]
- (143) M: [¿sabes por qué)] (FCJ⇒M) te ha dicho
que a él lo mataron? / [((tiene una explicación))]
- (144) E2: [no / no nos lo ha explicado]

Obsérvese que en los dos casos anteriores las apostillas (040/143), aunque no completan propiamente lo dicho previamente por el sujeto afásico, complementan o corrigen de alguna manera lo dicho tras una suspensión de plan sintáctico al final de los turnos precedentes (039/142). La vinculación entre construcción suspendida y apostilla, aunque previsible, no es desde luego necesaria. Este sería el caso en el siguiente ejemplo. La frase lacunar (006) es seguida de una expresión indeterminada (008) que la completa sintácticamente, pero que se apostilla (009) al considerarse una respuesta de JMM obviamente deficiente:

- (006) M: ¿cuántos años tienes?/ a ver/ ¿tienes cincuenta yyy →?
- (007) E1: no lo sabe
- (008) JMM: y algo
- (009) M: no- no te salen los años
- (010) JMM: ((exa(c)tamente))

Los fenómenos de apostilla se encuentran estrechamente vinculados al tipo de situación comunicativa que caracteriza los encuentros conversacionales sometidos aquí a exploración. Los familiares adoptan en muchas ocasiones el papel de “mediadores” comunicativos entre los hablantes afásicos y los entrevistadores. En general, las apostillas son formuladas por los familiares con la finalidad de aclarar

algunos extremos o realizar actos reparadores del discurso que toman en cuenta la presencia de receptores ajenos al entorno familiar.

4.1.3 **Actividad cooperativa que completa sintácticamente turno de habla.** Nos referimos aquí al caso en el que, tras suspensión del plan sintáctico, no queda focalizada una posición sintáctica concreta como vacía de contenido léxico (situación que corresponde a la frase lacunar), y el interlocutor asume en el nuevo turno la tarea de completar dicho plan sin predeterminación estricta de posición estructural. Este sería, en realidad, el caso general de las producciones conjuntas. Se trata de un fenómeno muy común que podemos ejemplificar en nuestra muestra con la siguiente interacción entre sujetos normales (271/272), apostillada (273) con un elemento meramente “fático” por FCJ:

- (271) E2: pero / me refiero la- la conciencia de no encontrar una palabra→
porque cuando dice eeh / *muelle* / o dices *muelle* / uhm creo que
noo→§
- (272) M: §sí↓ no sabe lo que está diciendo
- (273) FCJ: exacto

Un situación similar de interacción entre normales (615/616) se ofrece en la siguiente secuencia de turnos donde la apostilla “fática” (617) de JMM se realiza por medio de un gesto de asentimiento:

- (615) E2: así- en la situación familiar se pueden- entender y bien sin→
- (616) M: [sí / sí / nos entendemos bastante bien]
- (617) JMM: [(ASENTIMIENTO)]
- (618) E1: claro / (⇒M) pero porque hace usted- tiene un mérito increíble /
¿eh? / no es por nada / pero- se lo adivina todo / ¿eh? (ríen)

El carácter suspendido de la construcción sintáctica queda claramente simbolizado por la entonación, también suspendida, que la acompaña. Si nos preguntamos por los motivos de la suspensión, diremos que en E2, tanto en un caso como en el otro, opera posiblemente un complejo de factores que se conjugan entre sí, aunque sería prácticamente indecible en qué proporción. La suspensión puede atribuirse inicialmente a un déficit de procesamiento, referido por ejemplo a problemas en la evocación de una unidad léxica. Pero en la suspensión del plan sintáctico puede ser también factor cooperante la evaluación que el hablante realiza sobre su propio discurso. Esta “auto-evaluación” puede determinar que el contenido discursivo pendiente de formulación no aportará ya nada sustancial que compense un “esfuerzo” adicional de procesamiento, como supondría el reinicio de la

construcción sintáctica suspendida (cf. Vigara Tauste, 1992: 416-417). Diremos más: la percepción de irrelevancia en el contenido discursivo produce desmotivación y esta última puede ser también la causa real del déficit de procesamiento. Finalmente, suele estar aquí implicado un factor propio de la dinámica conversacional y del tipo de roles asumidos por los interlocutores. En el ejemplo anterior, E2 prefiere ceder turno para que la información adicional relevante sea aportada por M, y simboliza esta cesión por medio de la construcción suspendida. La construcción suspendida se nos revela así como espacio ambiguo en su constitución, pero dotado de un potencial de sentido abierto a diferentes actualizaciones discursivas. Ejemplifica de manera paradójica la capacidad simbólica del lenguaje que nos permite llegar a asignar “valor” a un déficit expresivo. Esta función recategorizadora “déficit por valor” no es ciertamente desconocida en el hablante afásico.

Las apostillas “fáticas” realizadas por FCJ y JMM a las anteriores situaciones de producción conjunta revelan, como mínimo, actos de reconocimiento de las mismas. Ambos sujetos afásicos se encuentran familiarizados con este tipo de intercambios. De hecho, como era de esperar, participan también en los mismos. FCJ puede completar (276) de alguna manera el turno precedente (275) suspendido (aunque la conexión sintáctica entre turnos quede solo vagamente expresada por la anáfora *quiero decirlo [=la palabra]*):

- (274) E2: pero la sensación de- de buscar [la palabra=]
(275) FCJ: [quiero]
E2: =la sensación de buscar una palabra y no encontrarla→
(276) FCJ: quiero decirlo pero→ pero como es ese el problema / como no
puedo aah- decirlo en ese momento→ uhmm (INTENTA
ARTICULAR MIENTRAS EXPRESA TENSION CON LAS MANOS Y
BRAZOS) me p-

Aunque poco frecuente, la construcción sintáctica suspendida de FCJ puede ser también completada por el interlocutor con un valor pragmático próximo al de la apostilla (*haciendo* es parafasia de *pareciendo*, lo que implícitamente queda corregido en 240):

- (240) FCJ: lo que pasa es que cada día está más más joven / más guapa ya / se
va ((haciendo))§
(241) M: §a su abuelo a su abuelo (RISAS)

En JMM las construcciones suspendidas son muy frecuentes, pero no corresponden normalmente al tipo de las que admiten ser completadas sintácticamente. Su expresión tiende a ser monorremática, esto es, “infra-

determinada” (Hernández Sacristán, 2006: 106ss) o reducida, pero no por ello agramatical. Observamos, sin embargo, propuestas de construcción cooperativa por parte de sus interlocutores que cumplirían funciones muy próximas a las de la frase lacunar. En el siguiente intercambio, después de tres intentos (244, 246 y 248), estas propuestas generan, más o menos, el efecto deseado (249):

- (241) E1: pero usted me tiene que decir a mí lo que se dice cuando se sale
 (242) M: claro // ¿cuando tú / sales / el compañero qué tiene que hacer? //
 ¿((matar)) la puerta?
 (243) JMM: la puerta / sí (⇒M)
 (244) E1: *la puerta taparás*↑
 (245) JMM: ¿qué?
 (246) H: *la puerta taparás*↑ // ¿y?
 (247) JMM: °(no lo sé)°
 (248) H: *tengas*
 (249) JMM: *tengas o tengas más*↑

4.2 Construcciones suspendidas asociadas a clausura discursiva

Junto a las construcciones suspendidas que implican o apelan incluso de manera intencional a una acción verbal efectiva del interlocutor, tendríamos el caso de construcciones suspendidas que no implican o no apelan a este tipo de acción verbal efectiva. Diremos de estas últimas que implican o apelan, por el contrario, a una acción interiorizada del otro, esto es, algún tipo de inferencia mental. Este caso es el que paradigmáticamente se ha descrito como “construcción suspendida”, ligada a los rasgos de “clausura intencional” del plan sintáctico y “generación de inferencia” en el interlocutor (Herrero, 1997; Pérez Giménez, 2006). El examen de datos empíricos nos muestra, con todo, límites imprecisos para este tipo de construcción. Por un lado, no siempre estará clara la diferencia entre construcciones suspendidas discursivamente completas y construcciones suspendidas que pueden ser completadas, lo que dependerá no tanto de quien las formula como del interlocutor que toma una decisión al respecto. Por otra parte, tampoco queda claro hasta qué punto la construcción suspendida clausurada genera propiamente actividad inferencial en el interlocutor o, de hecho, pretende hacerlo. Nuestros datos nos permiten hablar de dos modelos generales: el caso de construcción suspendida con función elativa (Narbona, 1989: 184), y el caso más general en el que la suspensión sintáctica se liga a un marcador de clausura discursiva. No descartamos con ello posibles situaciones mixtas.

4.2.1 **Construcciones suspendidas con función elativa.** Las construcciones suspendidas pueden servir para simbolizar el final de un turno conversacional, sin que quede por ello implicada la necesidad o ni siquiera la oportunidad de completar estructura sintáctica por parte del interlocutor que eventualmente asume el nuevo turno de habla. Diremos que la construcción suspendida se propone como unidad discursiva clausurada. Tenemos aquí, de esta manera, el efecto último de la función simbolizadora que llega a adquirir lo que “literalmente” podría considerarse un déficit expresivo. De hecho, el déficit en la formulación sintáctica dejaría ahora propiamente de serlo en términos funcionales, al asociarse convencionalmente a determinado sentido. Con todo, la literalidad del carácter incompleto de la construcción sigue operando en el plano del sentido. Sucede, en efecto, que se mantiene cierta relación icónica entre la forma incompleta de la construcción y el plano de sentido (connotación) que se sobrepone convencionalmente a la misma. Este sentido apunta a un espacio de significación indefinida, que podría concretarse en términos de “ponderación indefinida”, cuyo signo (positivo o negativo), cuyo grado y cuyo referente (en el caso frecuente de ser también indefinido) deberían determinarse “cooperativamente” por el receptor. De acuerdo con lo afirmado por Narbona (1989: 185), “toda suspensión indefinida deja abierta la posibilidad de una significación elativa”. Forma sintáctica incompleta y ponderación indefinida y cooperativa mantienen entre sí una obvia relación icónica. Dicho en otros términos, con una forma sintáctica completa no podría expresarse el mismo sentido.

La relación de iconismo entre medio expresivo y sentido asociado al mismo se encuentra claramente potenciada en el dominio que hemos designado técnicamente como proximal del uso sintáctico. Pese a su aparente sutileza, habilitar una construcción incompleta para significar ponderación indefinida no deja de ser, por este motivo, una técnica muy básica (e incluso rudimentaria) en la explotación de los recursos expresivos. Sucede, desde luego, que no es desconocida para los dos hablantes afásicos que estamos sometiendo a exploración, pese a que sus capacidades lingüísticas se encuentran limitadas en diferentes sentidos. Estos dos ejemplos pueden servir de muestra. En ambos se manifiesta ponderación indefinida: en el primero (JMM), del referente explícito *chica*; en el segundo (FCJ), de un referente indefinido que podemos describir como situación o estado actual en el que se encuentra el sujeto afásico. En ambos usos se encuentra implicada la gestualidad (otro componente definitorio del uso proximal): risas, en el primero; y un gesto fónico (interjección propia) *eh*, en el segundo:

(019) El: muy bien // ¿pero no sabe cuántos años tiene?

(020) JMM: no (NIEGA CON LA CABEZA)

(021) El: ¡ay qué presumido es!

(022) JMM: no / no // (SE RÍE^R) esta chica→

- (068) FCJ: gracias a Dios poco a poco / y regularmente / pero / pero / que
gracias a Dios / voy poco a poco poco a poco poco más más más
más claro es lógico / yo antes al principio yo no podía hablar / no
podía menearme y a(ho)ra ya→ ¿eh?

Sobre la posición del oyente en este tipo de contextos no excluimos la posibilidad de que pueda realizar un acto de inferencia mental con el que completa la construcción sintáctica suspendida (Herrero, 1997; Pérez Giménez, 2006). Pero lo esperable es que la ponderación indefinida y, en su caso, su referente indefinido mantengan de hecho este carácter en la mente del receptor. La verdadera inferencia que realiza el receptor es que debe (o puede) asumir un nuevo turno de habla *no ligado sintácticamente al anterior*, y es aquí donde normalmente se manifiesta de manera explícita (aunque tampoco necesariamente) la actividad cooperativa. El uso de marcadores convencionales de cierre discursivo opera claramente en este último sentido.

4.2.2 **Marcadores discursivos de suspensión y cierre.** La construcción suspendida no asociada a producción conjunta puede presentar elementos de cierre en suspensión característicos. Nos referimos a determinadas conjunciones que admiten fácilmente ser reevaluadas como marcadores discursivos de cierre (Briz & Hidalgo, 1998). Un tipo de suspensión de plan sintáctico observado con frecuencia en los dos casos sometidos a exploración es el que correspondería a estructura adversativa suspendida, como en los siguientes ejemplos:

(094) M: está pensando / lo está pensándolo

(095) H: piensa/ piensa

(096) JMM: /// (4.0) no lo sé / pero

(097) E1: ¿y en qué consiste el juego? / ¿lo sabe?

(091) FCJ: ehh→ ss- seguro que (lo) veo pero que no- no sé lo que es / yo lo
veo pero

(092) E2: podría podría dibujar algo que se pareciera a eso

Formalmente, el conector *pero* iniciaría una construcción adversativa, pero entre las expectativas del hablante no se suele contemplar la posibilidad de que esta construcción se complete. El punto de interrupción es normalmente interpretado por el oyente como simple oportunidad para el cambio de turno. El conector *pero* cobra en este contexto un sentido adversativo “indefinido” que conecta lo previamente dicho con el plano enunciativo del decir, y simboliza así indirectamente la clausura discursiva de lo enunciado: “ya he dicho suficiente sobre este tema, pasa tú a otro”.

En definitiva, el conector *pero* funciona como marcador discursivo de cierre. Resulta curioso observar que este fenómeno es correlativo del uso también común de *pero* en inicio de turno, para indicar una noción indefinida de contraste respecto a lo previamente dicho por el hablante anterior. Todo parece indicar, por otra parte, que el uso monádico (marcador discursivo) del conector *pero* precede a su uso diádico (conjunción) en el desarrollo del lenguaje en el niño. Previsiblemente, el uso monádico del conector *pero* crea la base cognitiva para el posterior desarrollo de sus usos diádicos. El uso monádico de conectores es, en general, rasgo propio de dominio sintáctico proximal. Nuestros dos pacientes son claramente conocedores de los valores discursivos de este elemento y explotan e incluso “sobreexplotan” este tipo de saber. Algo parecido, aunque representado en menor medida en nuestros materiales, podemos afirmar del conector *y* que, en sus usos monádicos, encabeza inicios de turno (Serra, 1997), *pero* también “supuestas” estructuras coordinativas suspendidas.

Estos marcadores discursivos de cierre se complementan en ocasiones con un marcador discursivo de cierre explícito como *en fin* o se integran en locuciones claramente asociadas también a clausura discursiva como *y tal*:

- (186) FCJ: para para para decirme al final / y- y si voy a vivir / o voy [a ((llevar)) los muelles a mi casa (SE ENCOGE DE HOMBROS) // un día no sé cuándo pero en fin]
- (187) M: [((en la playa el coche lo coge en el chalé y lo saca del garaje/ del garaje lo saca))]
- (465) M: ¿dónde te quedaste? / yo me fui a ver el castillo (JMM ASIENTE) / ¿y tú dónde estuviste?
- (466) JMM: bueno / eh- eh- he estado de mala leche / pero en fin
- (467) M: pero tú / ¿dónde te quedastes?
- (992) El: ¿tú vives aquí? (⇒H)
- (993) H: no / yo ahora ya no / pero a lo mejor vengo→ y el otro día nos íbamos a la calle / yyy conforme íbamos saliendo / me dice / el coche (JMM SE RÍE) / ¿que si he traído el coche? / eso / no / pues me cago en la leche (RISAS) / pero- pero ya / con una palabra / consigue consigue sacar más / que lo que sacábamos antes
- (994) JMM: un poquito más / yy- en fin
- (995) H: antes hacía pum pum pum pum (JMM SE RÍE)
- (915) JMM: dice / muy bien / muy bien / pum pum / pum pum / y tal
- (916) El: pues usted / pum pum / pum pum / todos los días sin perder la esperanza

El conector *que*, de manera aislada o integrado en locuciones, se ve también aquí inevitablemente implicado. La locución *es que*, que encabeza habitualmente turnos de habla, sirve también para suspensiones sintácticas con función autorreguladora, y para suspensiones que implican cesión de turno, como en los siguientes casos:

(602) JMM: *sí hombre/ sí/ pero mira/ es que taladra/ taladra/ es que es mayor/ es quee (SE MUERDE LOS LABIOS)*

(691) JMM: *(RESOPLA) es que no→ (SE TOCA LA FRENTE^R) / es que→ (SE TOCA LA FRENTE^R)*

La suspensión con valor discursivo de cierre puede simbolizarse incluso con un *que* relativo. Este tipo de estructuras no está posiblemente al alcance (intencional) de JMM, pero sí de FCJ:

(029) M: [a todo] / a todo lo que dice eso / antes decía la muerte / eso se le pasó / luego decía *nombras* / *nombras* / a todo *nombras*§

(030) FCJ: §son cosas que (ASENTIMIENTO) / que→§

(031) E2: §¿*nombras*?

(032) M: [*nombras*]

(033) FCJ: [síi] (SONRÍE)

Finalmente, deberíamos destacar el hecho de que, con independencia del procedimiento formal de la entonación suspendida, el carácter de clausura discursiva suele quedar casi siempre reforzado por mecanismos propios de la gestualidad, tanto fónica como kinésica. Estos mecanismos parecen bien conocidos y utilizados por nuestros dos sujetos afásicos.

5 Conclusiones: algunas implicaciones terapéuticas

De todo lo dicho se desprende que el potencial semiótico de las estructuras sintácticas suspendidas resulta básicamente accesible para nuestros dos sujetos afásicos, pese a los diferentes modos en que se manifiesta su déficit verbal. Este potencial se manifiesta, según los casos, en el papel de intérpretes de una suspensión (en menor medida) o en el papel de productores de una suspensión (en mayor medida). La capacidad de reinterpretar funcional y simbólicamente lo que la literalidad verbal nos muestra como incompleto queda básicamente preservada. Con ello diremos también que queda preservada cierta capacidad inferencial, esto es,

cierto control mental sobre lo no formulado literalmente, pero sobre todo un mecanismo básico en la gestión del turno conversacional. Conviene destacar, por otra parte, el hecho de que marcadores discursivos de suspensión/clausura resultan perfectamente accesibles, cuando otras capacidades de formulación o comprensión se encuentran seriamente limitadas⁷. Y, como acabamos de señalar, algo parecido conviene observar respecto a los apoyos de la gestualidad fónica y kinésica. Es obvio, por otra parte, que estas disponibilidades o capacidades pasarían desapercibidas en pruebas de exploración de habilidades psicolingüísticas que someten a evaluación tareas verbales realizadas en solitario, esto es, fuera de un marco interactivo.

¿En qué sentido resulta de interés detectar la capacidad que hemos sometido aquí a exploración? En primer lugar, diremos que, de no observarse la puesta en práctica de la misma, podríamos encontrarnos ante dos tipos de situación que convendría tener previamente identificadas. Podríamos encontrarnos ante un déficit cognitivo asociado a la afasia (cosa menos esperable) o ante un déficit motivacional (algo más fácil de observar). Nos estamos refiriendo, de esta manera, al hecho de que la capacidad de asignar valor semiótico a una construcción sintáctica suspendida trasciende de alguna manera la pura y simple capacidad verbal. Forma parte de un sustrato motivacional y de habilidades cognitivas asociadas gracias al cual asignamos “sentido al uso” del lenguaje y, por esta razón, asignamos también “sentido al no-uso” en determinadas circunstancias (Hernández Sacristán, 2006)⁸. Nos referimos, en definitiva, a una capacidad semiótica muy básica que constituye, desde nuestro punto de vista, una precondition para el desarrollo del lenguaje en el ser humano. El hecho de que se preserve en patologías regresivas del lenguaje debe valorarse en términos positivos, ya que la referida capacidad constituye también una precondition para todo proceso de recuperación de habilidades lingüísticas, con independencia de cual sea el grado de deterioro que manifiesten (bien diferente reiteramos en los dos sujetos sometidos aquí a exploración).

El hecho de que las construcciones suspendidas, como acabamos de decir, adquieran de manera muy básica un posible sentido y de que representen, por otra parte, una llamada a la actividad cooperativa del interlocutor, sea para completarlas o para asumir el nuevo turno de habla, facilita en cierto sentido las cosas para un sujeto con capacidades lingüísticas deterioradas. Le permiten incrementar su cuota de participación conversacional y en definitiva su presencia como hablante en la interacción conversacional. Nadie puede dejar de valorar positivamente esta circunstancia. Sucede, sin embargo, que, dada su naturaleza, el recurso a las

7 Cf. también Gallardo Paúls & Marín Jordà (2006) para otro tipo de marcadores en producciones afásicas.

8 Se trataría, en otros términos, de habilidades contempladas en la conocida como “teoría de la mente”, de gran interés en la valoración de diferentes patologías del lenguaje y, especialmente, alguna de ellas (Gallardo Paúls, 2008).

construcciones suspendidas puede presentar también un efecto enmascarador de los problemas lingüísticos reales del sujeto afásico, de los que debemos también ser conscientes. Este efecto enmascarador presenta dos caras.

La construcción suspendida, desde la perspectiva del propio sujeto afásico, puede manifestarse como un fácil procedimiento de evitación de producciones lingüísticas que le resultan inaccesibles o que requerirían un “tiempo” de procesamiento incompatible con el dinamismo propio de una conversación cotidiana. Desde la perspectiva propia de los interlocutores, tanto en su papel de intérprete como en su papel de productor de construcciones suspendidas, el rol comúnmente asumido es el de sujeto que presta ayuda al sujeto afásico anticipándose a sus problemas de formulación lingüística. Es cierto que el avance de la conversación requiere en muchos casos de estos apoyos, pero como en otras circunstancias el proceso de recuperación implica también cierta restricción progresiva de los mismos. La frecuencia con la que el interlocutor presta apoyos se debe, entre otras cosas, a los requerimientos propios de un “tempo” conversacional que suele rebasar las capacidades del sujeto afásico. Asumiendo aquí el punto de vista de Gallardo Paúls (2005: 101-103), parece claro que la restricción progresiva de apoyos debe asociarse a una reconceptualización del “tempo” conversacional por parte de los interlocutores que asigne a las pausas o silencios el reconocimiento que merecen como factores metalingüísticos, y no como simples vacíos “incómodos”. Queda claro, en cualquier caso, que mantener y fomentar la actividad comunicativa es un factor imprescindible para estimular el potencial desarrollo de habilidades lingüísticas. Las limitaciones referidas no privan, en cualquier caso, a las construcciones suspendidas de un papel funcional de enlace entre los dominios propios de las capacidades pragmáticas y sintácticas.

REFERENCIAS

- BRIZ, A. & A. HIDALGO (1998), “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en Martín Zorraquino, M^a A. & E. Montolio Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 121-142.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2003), “Dinamismo construccional en el lenguaje infantil y teoría lingüística”, *Estudios de Lingüística (ELUA)* 17, pp. 273-287.
- (2006), “Usos verbales y adquisición de la gramática. Construcciones y procesos en el habla infantil”, *Revista Española de Lingüística* 36, pp. 319-347.
- FERRARA, K. (1992), “The interactive achievement of a sentence: joint productions in therapeutic discourse”, *Discourse Processes* 15, pp. 207-228.
- GALLARDO PAÚLS, B. (2005), *Afasia y conversación. Las habilidades comunicativas del interlocutor-clave*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- (2008), “Las huellas lingüísticas de la Teoría de la Mente: intersubjetividad y enunciación en el trastorno por déficit de atención y/o hiperactividad”, *Revista de Neurología* 46/1, pp. 29-35.
- (2009), “Valoración del componente pragmático a partir de datos orales”, *Revista de Neurología* 48/1 (en prensa).

- & M.J. MARÍN JORDÀ (2006): “Marcadores discursivos procedentes de verbos perceptivos en la afasia de Broca”, *Revista de Investigación Lingüística* 8/1, pp. 23-27.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (2006), *Lenguaje e Inhibición. A propósito de la afasia y la experiencia del decir*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- , E. SERRA ALEGRE & M. VEYRAT RIGAT (2008), *Afasia. Corpus Mixto de Lenguaje Conversacional*, Valencia, Universitat de València.
- HERRERO, G. (1997), “La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos”, en Briz, A. & alii (eds.), *Pragmática y Gramática del Español Hablado*, Zaragoza, Pórtico, pp. 109-126.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1994), *Gramática del Español. I La Oración Compuesta*, Madrid, Arco/Libros.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1989), *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- OELSCHLAEGER, M.L. & J.S. DAMICO (1998), “Joint productions as a conversational strategy in aphasia”, *Clinical Linguistics & Phonetics* 12, pp. 459-480.
- PÉREZ GIMÉNEZ, M. (2006), “Construcciones suspendidas frecuentes en el discurso oral: análisis pragmático-entonativo”, *Interlingüística* 13, pp. 1113-1123.
- SERRA ALEGRE, E. (1997), “Aspectos pragmáticos de la coordinación con y”, en Escavy, R. & alii (eds.), *Homenaje al profesor A. Roldán, Murcia*, Universidad de Murcia, pp.547-561.
- VIGARA TAUSTE, A.M. (2002), *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- VYGOTSKY, L.S. (1978), *Mind in Society. The Development of Higher Psychological Processes*, Cambridge, Harvard University Press.

ANEXO CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN DEL CORPUS PERLA

NOTACIÓN	SIGNIFICADO
001	Número de orden del turno
E:	Turno del hablante identificado como “E”
§	Sucesión inmediata (“encabalgada”) entre dos emisiones de hablantes distintos
=	Mantenimiento del turno de un hablante en un solapamiento
[Lugar donde comienza un solapamiento
]	Lugar donde termina un solapamiento
/	Pausa breve, de menos de medio segundo
//	Pausa media, que oscila entre medio segundo y un segundo
///	Pausa larga, de un segundo o más de duración
(5.0)	Pausa de cinco segundos; se cronometra en casos de especial relevancia
—	Guión largo para señalar pausa en el interior de un turno, por reinicios, refacturas o autointerrupciones
-	Guión corto que se reserva para su uso ortográfico en la transcripción de fragmentos en valenciano

MARCAS TONALES: Se indican las entonaciones que no coinciden con los patrones melódicos habituales, o con función demarcativa en el interior de intervención. Toda marca tonal supone la existencia de una mínima pausa, por lo que no es necesario consignar las pausa breve (/) cuando se marca la entonación

→	Entonación suspendida
↑	Entonación ascendente

NOTACIÓN	SIGNIFICADO
↓	Entonación descendente
¿? ¡!	Uso ortográfico de los signos de interrogación y de exclamación
°()°	Pronunciación en voz de intensidad muy baja, próxima al susurro; a veces son emisiones de “hablar para uno mismo”
MAYÚSCULA	Pronunciación en voz de intensidad muy alta
()	Pronunciación anómala: entrecortada, costosa o alterada (caracterizada en nota si se estima oportuno)
p(e)ro	Reconstrucción de un fragmento que no ha sido pronunciado por el hablante
mee	Repetición de la vocal: alargamientos, máximo tres vocales
h	Aspiraciones
m’han dicho	Elisiones por fonética sintáctica y velocidad de pronunciación
dí ga me / lo que ve / en es ta fo to	La negrita se utiliza para marcar una pronunciación “silabeada”, que el hablante realiza con especial cuidado; puede darse en una palabra o en una frase, y se separan todas las sílabas
le dije escribelo	La cursiva se reserva para fragmentos de estilo directo, discurso repetido o usos metalingüísticos
(())	Fragmentos indescifrables para el transcriptor
(xxx xxx)	Fragmento indescifrable, aparentemente de dos palabras
((la doctora))	Transcripción dudosa; el transcriptor propone una posibilidad pero no está seguro
aquí (SE TOCA LA FRENTE)	Entre paréntesis y en versales se describen gestos y elementos no verbales que aclaran la intervención. Algunos aparecen con su nombre concreto: <i>emblemas</i> como el EBM DE BESO, <i>reguladores</i> como el REG DE COMPÁS, o <i>ilustradores</i> como el BARRIDO o el INTENSIFICADOR
aquí (RISAS ^o)	La R en superíndice indica que el gesto en cuestión se realiza repetidamente
(⇒E)	El hablante dirige la mirada hacia el interlocutor E
↕⇔	Dirección en que se realiza cierto movimiento; por ejemplo (BRAZO↕)